



Caminos de vida

Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr.

Actividades
del verano

PARA ABRIR LOS OJOS

Llega el período vacacional y las/os jóvenes suelen ser tema central en muchos encuentros, escuelas y campamentos de verano en nuestras iglesias. En esta oportunidad, *Caminos de Vida* quiere acompañar esos espacios comunitarios relejendo Jn 9,1-34 (versión Reina-Valera, 1995) mediante cuatro propuestas que motivan la reflexión, el diálogo y la celebración, en estrecho vínculo con la realidad de nuestras/os jóvenes.

Esa realidad es compleja y diversa. Por lo general, la juventud se comprende como una etapa de tránsito; una especie de preparación para la adultez llena de lagunas, incomprensiones, desajustes. Se entiende como el período más breve en la vida del ser humano, caracterizado por la inexperiencia. Son pocas/os los que la perciben como un tiempo para ser disfrutado intensamente y para abrirse a experiencias que motiven ser sujetos de su propia historia.

En muchas ocasiones las/os jóvenes son mirados con sospecha. Cuando aciertan o cometen errores el resultado se le adjudica a los mayores. Nunca llegan a ser ellas/os mismos sino “la hija o hijo de...” En los tiempos bíblicos no ocurría de modo distinto. La juventud se tenía como un “tiempo de ceguera”, así lo deja ver el texto juanino que abordaremos.



Un joven ciego frente a Jesús... (Jn 9,1-7)

El texto nos presenta a un joven ciego de nacimiento frente a Jesús y sus discípulos, cuyo nombre desconocemos, como ocurre con todas/os aquellas/os que se cuentan entre las/os excluidos del pueblo. En una sociedad en extremo patriarcal y adultocéntrica como la de la época, es lógico que quienes siguen a Jesús aborden la enfermedad del joven de la manera en que lo hacen en el v. 2. Se busca responsables de la ceguera, y se piensa en “los padres” como posible causa del mal.

Sin embargo, Jesús no se deja atrapar en discusiones sobre la responsabilidad personal o familiar respecto de este u otro mal. Despliega “otra mirada” sobre el joven. Lo observa como sujeto, como persona capaz de liberarse. Su estado no responde a las faltas cometidas “por él o sus padres”; es producto de una manera de mirar la realidad “para que las obras de Dios se manifiesten en él” (v. 3).

La ceguera del joven era de nacimiento; nunca había sido tomado en cuenta en cuestiones importantes. La invisibilidad a que estaba condenado por los adultos provoca el padecimiento. Es posible que el muchacho comenzara a reaccionar contra esta situación. Acepta el acto curativo de Jesús (vv. 6-7). Va solo al estanque y recobra la vista (v. 7) en un intento de rebeldía contra quienes únicamente le reconocían como fruto del pecado. A partir de entonces deja de ser el “hijo de...” para comenzar a ser él mismo.

Para propiciar el debate

- ¿Qué puede significar “abrir los ojos” para las/os jóvenes del presente?
- ¿En qué espacios abren sus ojos las/os jóvenes hoy?, ¿cómo lo hacen?
- Partiendo de las particularidades de nuestro contexto social y eclesial, ¿qué suele ocurrir después de que una/un joven abre sus ojos?

Propuesta para el trabajo comunitario

Pide a las/os jóvenes que participan en el encuentro que traigan fotos de cuando eran niños.

Habilita un espacio para que cada uno coloque su foto y algunas frases junto a ellas, que tengan que ver con personas o acontecimientos que marcaron sus vidas durante la infancia, que propiciaron que esa/e niño que fueron sea hoy la/el joven que son.

Brinda un tiempo para que el grupo observe la exposición elaborada a partir del testimonio gráfico de sus vidas.

Para concluir, quienes deseen pueden compartir la historia que acompaña a la foto.



PARA RECONOCERSE A SI MISMO

Entonces brotaron las palabras... (Jn 9,8-17)



Recuperar la vista representa abrir los ojos a una nueva realidad. El joven del texto del Evangelio de Juan comienza a ser él mismo y esto lo coloca ante nuevos desafíos. Primero tiene que enfrentar a sus vecinas/os (v. 8a), lo que implica interactuar con otras personas y dar testimonio de su transformación; ser auténtico en la transmisión de su experiencia. Solo así las/os que le rodean comienzan a preocuparse menos por sus padres y más por el joven, por su historia de vida.

Las respuestas de las personas ante el suceso son variadas. Algunas/os se asombran del cambio ocurrido en quien hasta el momento se hacía notar a través de una triste imagen (“...se sentaba y mendigaba...” v. 8b). Mientras unas/os dudan (v. 9), otras/os creen en lo que ven, pero la experiencia del joven se impone ante todo tipo de reacciones.

Cuando el muchacho abre los ojos, desarrolla la capacidad de reflexionar y decidir sobre su vida. Es entonces que puede pronunciar esa frase tan común en este evangelio: “yo soy”. Solo Jesús y el joven, en todo el Nuevo Testamento, son capaces de decir esta frase que encierra la seguridad que se tiene en una/o mismo y en lo que se es capaz de hacer.

Abrir los ojos, abrirse a la vida, poder decir “yo soy”, son los primeros pasos del joven. Solo después él podrá contar su historia tantas veces como sea necesario y ante las personas que deseen escucharle (las/os vecinos v. 11 y los fariseos v. 15). Poder contar nuestra historia de vida, poder decir con seguridad “quien es una/o”, “cómo y bajo qué circunstancias logramos ser lo que somos”, nos hace sujetos plenos de nuestra vida.



Para propiciar el debate

Abrir los ojos puede significar que has descubierto quién eres; que eres capaz de comprender e interpretar la realidad por ti mismo:

¿Cuál ha sido tu experiencia en ese sentido?

¿Cómo han influido otras personas en ese proceso de transformación personal?

¿Quién has comenzado a ser a partir de esa experiencia?

Propuestas para el trabajo comunitario

Puedes escoger entre las siguientes actividades para realizar la dinámica del día.

1) Prepara tantas cintas de papel como jóvenes participan del encuentro.

Invita a las/os jóvenes a tomar una cinta, a escribir la frase “yo soy...” y a completarla con algunas ideas personales.

Después de este momento, pide que todas/os pongan sus cintas en el centro e invítalas/os a tomar una que no sea la propia.

Pide que busquen a la persona que identifican con la frase.

Cuando se hayan encontrado, invita a que se reúnan en subgrupos para compartir los sentimientos que evoca este ejercicio.

2) Invita a las/os jóvenes a representar su historia personal. Puede ser a través de un cuento, un poema, un dibujo o una canción...

Propicia un espacio ameno para este ejercicio de creación utilizando música, decoración apropiada etc, según las características del grupo.

Invita a las/os jóvenes a tener un momento para contar sus historias a través de lo que crearon.

Para concluir se puede compartir cómo se sintieron durante el ejercicio.



PARA COMENZAR A CAMINAR

Seguro de sí se enfrenta al mundo... (Jn 9,18-23)

El joven del texto de Juan se ha apropiado completamente de su vida y ha comenzado a caminar por sí mismo. Su interpretación del mundo ya no es la misma. Como consecuencia, su manera de proyectarse ante las realidades que se presentan y ante los sujetos de las mismas comienza a cambiar. Es lógico que los que le rodean y observan su comportamiento noten estos cambios y pregunten ¿cómo ha sido posible esta transformación?, ¿quién ha enseñado al muchacho una conducta diferente a la que estábamos acostumbrados? El asombro se vuelve inevitable.

Las personas que conforman el entorno no están preparadas para aceptar a un joven seguro de sí mismo, que sabe muy bien a dónde quiere ir y que es capaz de interpretar la realidad de nuevas maneras (v. 18a). Es por ello que vuelven la mirada a “sus padres”, deseosos de saber qué está sucediendo, si pueden ofrecerles alguna explicación. Es sorprendente la respuesta de su madre y de su padre (v. 23). En la sociedad patriarcal de la época las/os hijos estaban sujetos al padre. Solo jóvenes rebeldes se apartaban de la casa paterna para seguir caminos propios. En el hogar, la opinión del padre era crucial, más que responsable era señor de aquellas/os bajo su amparo.

En la reacción de “sus padres” se advierte una posible inconformidad del hijo con la situación a la que estaba condenado (silenciamiento, exclusión). Lo dicho en el v. 23 bien puede entenderse como “pregúntenle, él sabe lo que hace” o “él se gobierna solo”, expresiones típicas de las madres y los padres de hoy cuando no logran controlar a sus hijos.



Para propiciar el debate

- ¿Cómo te sientes como joven cuando ves que tus ideas, acciones, reflexiones no son tomadas en cuenta o tienen que ser reforzadas por las opiniones de un adulto?
- En el texto, Juan identifica al grupo que interroga como “los judíos”, ellos, desde el poder cuestionan la experiencia de las/os jóvenes. ¿Quiénes reproducen hoy actitudes semejantes?
- ¿De qué maneras crees que se puede lograr un mayor respeto por las opiniones, acciones y actuaciones de las/os jóvenes en la familia?



Propuesta para el trabajo comunitario

Antes del análisis del texto bíblico

Juego de la verdad/mentira: Divide el grupo en dos subgrupos. Uno le hará preguntas al otro en relación con su experiencia como jóvenes dentro de la familia. El resto debe dar alguna respuesta que puede ser verdadera o falsa. El grupo que pregunta debe descubrir si es falsa o verdadera la respuesta y explicar cómo lo descubrió.

Después de un tiempo invita a cambiar los roles.

Al concluir explorarán cómo se sintieron y reflexionarán acerca de la manera en que han reaccionado en situaciones semejantes.

PARA BUSCAR, CONSTRUIR, DEFENDER

Otros espacios, nuevas oportunidades... (Jn 9,24-34)



En el texto intervienen aquellas/os que pretenden que el joven continúe mirando la vida con ojos ajenos. Estas personas son quienes a lo largo del texto buscan una y otra vez legitimar su visión de la realidad a través de la imposición (v. 24).

El que había sido ciego de nacimiento pasa a vivir una nueva etapa dentro del proceso de cambio y transformación que ha experimentado. Ya no basta con responder preguntas para autoafirmarse como persona liberada y transformada. En este momento se impone dar otro salto hacia adelante. El mismo curso de los acontecimientos demanda que el muchacho defienda y valide su experiencia de vida ante las continuas críticas de que es objeto (v. 25). Se hace necesario que comience a construir argumentos sólidos y desarrolle toda una interpretación de la realidad a partir de criterios propios (vv. 31-33).

Es por ello que no teme desafiar a los que se le oponen. Se atreve a mostrar con pasión que lo vivido va más allá de cualquier explicación convincente. Son las emociones experimentadas durante todo este tiempo, las sensaciones que han pasado por su cuerpo, los sobresaltos y las inquietudes desde el interior, razones suficientes para pronunciar lo vivido ante los intentos que pretenden subvalorar su experiencia de vida (v. 30).

De las confrontaciones muchas veces nacen caminos para el crecimiento. Pero también pueden provocar reacciones drásticas como consecuencia del autoritarismo y la intolerancia. Es el caso que se muestra en el texto juanino. El joven es expulsado del espacio que pudo brindarle oportunidad de compartir su experiencia. Con la expulsión se cerró la posibilidad de que en su propio entorno desarrollara vivencias que iluminaran la vida de otras/os. Sin embargo, la expulsión impulsará la búsqueda de otras oportunidades y otros espacios.

Para propiciar el debate

- Desde tu ser joven, ¿en algún momento has tenido que defender tus criterios ante personas que tienen alguna autoridad? ¿Cómo lo has hecho?, ¿qué recursos has utilizado? ¿Has contado con el apoyo de alguien?
- Siguiendo lo que relata el v. 34, ¿has tenido alguna experiencia similar?, ¿cómo ha sido?

Propuestas para el trabajo comunitario

Divide el grupo en pequeños subgrupos.

Invita a las/los participantes a recordar experiencias en las que hallan sido excluidas/os de un determinado espacio por defender algún criterio desde su ser joven.

Pídeles que escenifiquen, para el resto del grupo, una de las experiencias recordadas sin darle un final, es decir, dejando ver sólo el problema.

Después del trabajo con el texto bíblico, a través de las preguntas sugeridas, pide que retomen las escenificaciones que hicieron al comienzo. Solicita que escojan una de las historias presentadas y que piensen entre todas/os un final para la escenificación. Después de la construcción colectiva, invita al pequeño grupo a que la represente completa.

Recomendaciones para evaluar los encuentros

Las cuatro propuestas están diseñadas para que se realicen durante cuatro días consecutivos. Para cerrar el último día es conveniente efectuar una evaluación general. Proponemos hacerlo de la siguiente manera:

Invita a las/os participantes a reunirse nuevamente en subgrupos para reflexionar sobre cómo se sintieron, de qué manera el trabajo con el texto bíblico iluminó sus experiencias de vida, cómo ayudaron estas jornadas a repensar sus realidades como jóvenes y a enfrentar los desafíos del presente.

Puedes enviarnos tus opiniones y tus experiencias concretas en la utilización de este material. Coméntanos en qué forma lo has usado, cómo ha favorecido al debate en tu comunidad, qué sugieres para mejorarlo, etc. Comunícate con nosotras/os por vía correo postal o a la siguiente dirección electrónica:

teo@cmlk.co.cu

Programa de reflexión/formación socioteológico y pastoral

Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr.

Ave. 53 No 9609 e/ 96 y 98. Marianao 11400 Ciudad de La Habana, Cuba
Tel: 2603940 / 2609731 / 2624195. Fax: 2672959.

Equipo de redacción: Izett Samá, Dafne del Risco, Yoimel González y Abel Moya.

Diseño: Eduardo A. González.